

VANDALISMO EMBELLECEDOR. EL REACONDICIONAMIENTO DE LA CATEDRAL DE CUERNAVACA EMBELLISHING VANDALISM. THE RECONDITIONING OF THE CATHEDRAL OF CUERNAVACA

Resumen

Entre 1957 y 1959, el interior de la Catedral de Cuernavaca (Morelos, México) sufrió una intervención que la despojó de sus retablos neoclásicos e imágenes. El proyecto de reacondicionamiento ideado por el obispo Méndez Arceo aplicó los principios del funcionalismo litúrgico. En la opinión pública mexicana, la remodelación evidenció un enfrentamiento entre los partidarios de conservar intacto el patrimonio virreinal y los que propugnaban por las adecuaciones litúrgicas conciliares.

Palabras Clave

Arquitectura religiosa, Conservación, Liturgia, Patrimonio virreinal.

Saúl Espino Armendáriz

El Colegio de México.
Centro de Estudios Históricos.
Ciudad de México, México.

Licenciado en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Recibió en 2011 la Medalla *Gabino Barreda* al Mérito Académico. Ha sido asistente de investigación en el Instituto de Investigaciones Estéticas y el Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, así como profesor adjunto de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Es alumno del programa de Doctorado en Historia de El Colegio de México.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 12-I-2015
Fecha de revisión: 30-III-2015
Fecha de aceptación: 10-VI-2015
Fecha de publicación: 30-VI-2015

Abstract

Between 1957 and 1959, the interior of the Cathedral of Cuernavaca (Morelos, México) was renovated and lost its neoclassical retablos and images. The reconditioning was planned by bishop Méndez Arceo and it was influenced by the liturgical functionalism. In the public opinion of Mexico, the renovation produced a discussion among the advocates of preserving untouched the viceregal heritage and the promoters of adapting the temples to the new liturgical purposes.

Key Words

Conservation, Liturgy, Religious architecture, Viceregal heritage.

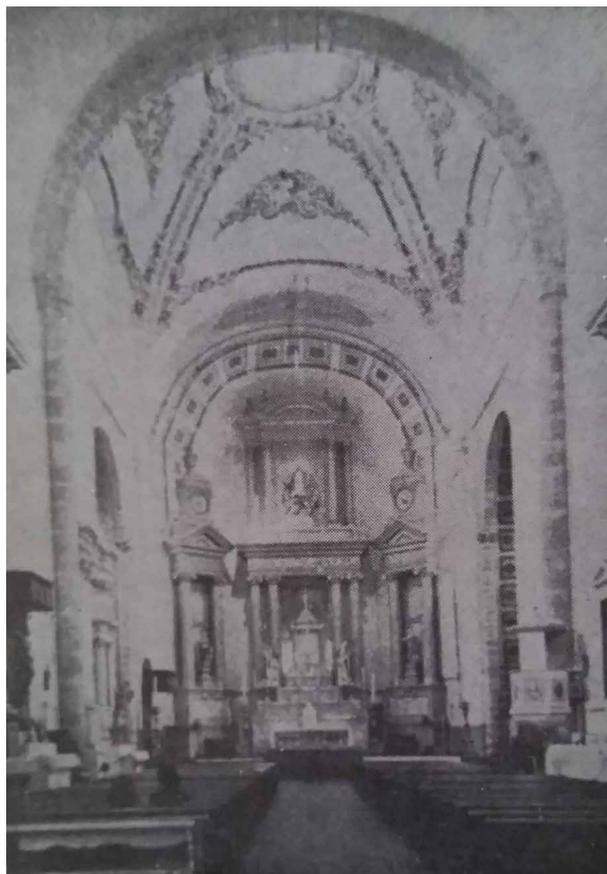
Estudio elaborado gracias a la beca de doctorando del Consejo Nacional para la Ciencia y Tecnología de México.

VANDALISMO EMBELLECEDOR. EL REACONDICIONAMIENTO DE LA CATEDRAL DE CUERNAVACA

*“¿De qué sirve un ídolo, obra de escultor, si es
imagen fundida, oráculo engañoso?
¿Puede en él confiar su creador, artífice de ídolos
mudos?”.
Hab. 2, 18.*

1. INTRODUCCIÓN

El interior de la Catedral de Cuernavaca (Estado de Morelos, México) sorprende por su desnudez y estilo. Si el exterior corresponde a la sobriedad típica de la arquitectura franciscana novohispana del siglo XVI, el interior carece de los famosos retablos manieristas, barrocos o neoclásicos que alojan la mayoría de las iglesias virreinales. Obviando los restos de pintura mural del s. XVI, la catedral de Santa María de la Asunción sólo alberga dos imágenes: un Cristo en Resurrección que cuelga del arco toral y una Virgen de la Asunción en una peana del lado del Evangelio. Aunque existe constancia en fotografías antiguas de que había retablos neoclásicos, lienzos e imágenes de bulto, las placas del recinto y las guías oficiales no explican el desconcertante aspecto del interior de la Catedral¹.



*Fig. 1. Aspecto del interior de la nave de la catedral de Cuernavaca. c. 1955. Morelos. México.**

* Las fotografías 1, 3 y 4 están tomadas del Archivo del Centro Intercultural de Documentación en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México (México, DF), referencia FOL 262.3 L864cu.

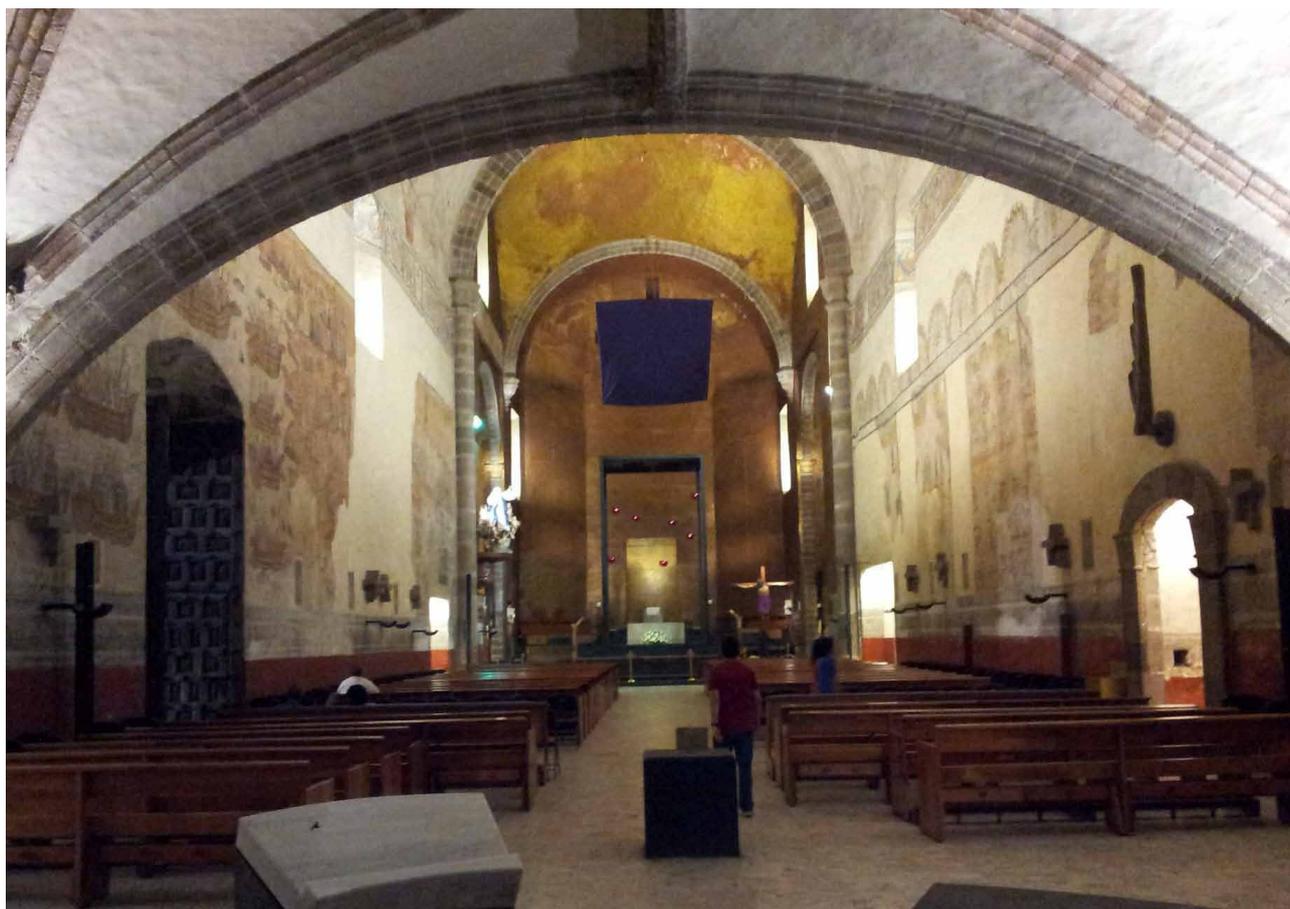


Fig. 2. Aspecto actual del interior de la nave de la catedral de Cuernavaca. 2012. Morelos. México. Fotografía: Saúl Espino Armendáriz.

La apariencia actual del interior de la Catedral se debe a la intervención que proyectó y realizó entre 1957 y 1959 Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca (1952-1982), famoso por su compromiso con las luchas sociales y su cercanía a la teología de la liberación. A través del análisis de homilías, entrevistas y documentos pastorales de Méndez Arceo, así como de notas de prensa y otros documentos de la época², en este artículo me propongo analizar el debate público suscitado por el “*reacondicionamiento*” —tal era la palabra usada por el obispo— de la Catedral. Sostengo que en esta discusión se evidenció la dificultad de conciliar la conservación del patrimonio virreinal con las adecuaciones litúrgicas de un templo vivo. A la postre, la remodelación de la Catedral de Cuernavaca se convirtió en un símbolo de la

cultura visual del sector de la Iglesia mexicana identificado con el Vaticano II y las causas sociales, demostrando que todo proyecto de reforma litúrgica entraña una reforma eclesiológica.

2. MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN LITÚRGICA

En sentido amplio, la liturgia no sólo son los ritos y normas por los cuales se ordena la adoración y servicio a Dios, sino también la actividad cultural y comunitaria por la cual la Iglesia se constituye como asamblea de fieles. En esa medida, la reforma de la liturgia entraña forzosamente la reforma de la organización institucional de la Iglesia y una reinterpretación de su misión en el mundo³.

Junto con el *ressourcement* de la patrística, el ecumenismo y la promoción de la lectura de la Biblia, la renovación litúrgica fue uno de los movimientos del catolicismo que revitalizaron a la Iglesia en el siglo xx⁴. La renovación litúrgica buscaba involucrar más al laicado en la celebración de la misa, revivir el principio de *inculturación* y erigir la liturgia en el centro de la comunidad religiosa.

Si bien el inicio de este movimiento puede ser ubicado con Dom Guéranger en Francia, muy pronto los monasterios belgas se destacaron por sus proyectos litúrgicos. A partir del motu proprio *Tra le sollecitudini* de Pío X, los monasterios benedictinos de Bélgica —Maredsous, Mont César, entre otros—, encabezados por Lambert Beauduin y cobijados por Mons. Mercier, arzobispo de Malinas, promovieron intensamente la participación del laicado a través de un *“misal popular”* en francés, actos ecuménicos con anglicanos y ortodoxos y conferencias sobre liturgia⁵. Como se verá, un monje belga será importantísimo para el proyecto de Cuernavaca.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en Alemania se experimentó un auge constructivo, incluidos los proyectos de iglesias católicas. El movimiento litúrgico, consolidado gracias a teólogos como Romano Guardini e Ildefons Herwegen, encontró en la Bauhaus y su funcionalismo la respuesta plástica a sus preocupaciones litúrgicas. Arquitectos como Böhm y Schwarz proyectaron templos sobrios, caracterizados por la distribución racional de espacios, el predominio del vacío y la centralidad del altar. La inquietud fundamental era regresar a las fuentes primitivas de la Iglesia y a la vez usar un lenguaje estético moderno para expresarlas. Puesto que la *“forma antigua [...] aún está próxima a la fuente”*, decía el abad Herwegen, debe ser *“considerada siempre por la Iglesia como norma y modelo”*⁶.

Después del funcionalismo litúrgico alemán y la *Massopfernkirche*⁷, el Concilio Vaticano II (1962-1965), a través de su Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, recuperó estas inquietudes y promovió una liturgia con la participación *“plena, consciente y activa”* de los fieles con ritos *“breves, claros”* y de *“noble sencillez”*⁸. El altar, así como la silla —*cátedra*— del presidente de la asamblea, debían ser elementos centrales en las iglesias⁹. Aunque no se pronunciaba a favor de *“ningún estilo artístico”*, sí explicitaba que *“el arte de nuestro tiempo”* habría de *“ejercerse libremente en la Iglesia”*.

2.1. La renovación litúrgica en México

Mientras tanto, el movimiento y funcionalismo litúrgicos llegaron a Cuernavaca —y México— en los cincuentas. Méndez Arceo residió una década en Roma y es muy probable que estuviera al tanto de los movimientos de renovación europeos. Ya como obispo de Cuernavaca, acogió a un monje benedictino belga experto en liturgia, Gregorio Lemerrier, que había intentado fundar algunos monasterios en los estados de Sonora y Morelos durante la década de los cuarentas¹⁰. Esos monasterios de breve vida estaban imbuidos del espíritu de renovación litúrgica en el que *“ya se hacía la misa en español y de frente a la comunidad”*¹¹. Lemerrier consiguió fundar en los cincuenta el monasterio de Santa María de la Resurrección de Ahuacatlán, muy cerca de Cuernavaca, mismo del que se volvería abad y que a la postre cobraría fama por los experimentos con el psicoanálisis. Aunque Méndez Arceo declaró después que su interés en el *“aspecto teológico pastoral de la liturgia”* era viejo y databa de sus años en la Arquidiócesis de México¹², la influencia de Lemerrier fue esencial. A principios de los sesenta, ya existía un consenso en los medios católicos sobre las reformas litúrgicas que precisaban de templos funcionalistas sobrios¹³. Varios de los arquitectos más destacados del escenario mexicano —Luis

Barragán, Juan Sordo Madaleno, Mario Pani, Félix Candela— participaban en esta eclosión religiosa¹⁴.

En mayo de 1955 llegó al monasterio de Santa María de la Resurrección de Ahuacatlán un joven arquitecto egresado de la Universidad de Guadalajara (estado de Jalisco, México). Gabriel Chávez de la Mora, sobrino del arquitecto Enrique de la Mora, había sido parte de la primera generación de la Escuela de Arquitectura organizada por Ignacio Díaz Morales. La concepción regionalista y mística de la arquitectura de Díaz Morales¹⁵, imbuida de espíritu católico, marcó el carácter de la nueva Escuela y de sus egresados. Entre los maestros internacionales que logró atraer Díaz Morales para su Escuela estaba Mathias Goeritz. Chávez de la Mora se tituló con un proyecto arquitectónico de un complejo parroquial que ya destacaba por la visión integral del conjunto y por la subordinación de las formas y espacios a las necesidades litúrgicas.

Un par de años antes, Chávez de la Mora conoció a Gregorio Lemercier cuando el monje belga impartía conferencias sobre liturgia en Guadalajara. Establecieron una relación amistosa y, una vez graduado, Chávez de la Mora decidió ingresar al monasterio de Ahuacatlán. En 1957, habiendo hecho los votos solemnes, fray Gabriel Chávez de la Mora se encargó de la construcción de la capilla definitiva del monasterio. Se trata de una capilla de planta circular y centralizada de luz cenital; según algunos, se trata del primer ejemplo arquitectónico en México de un altar colocado en el centro que permitía al sacerdote officiar sin dar la espalda a los fieles¹⁶. Aunque parece que existen antecedentes provisionales del propio Lemercier, lo cierto es que la capilla de Santa María de la Resurrección constituye el referente inmediato de las obras de remodelación que se emprenderían en la Catedral de Cuernavaca ese mismo año.

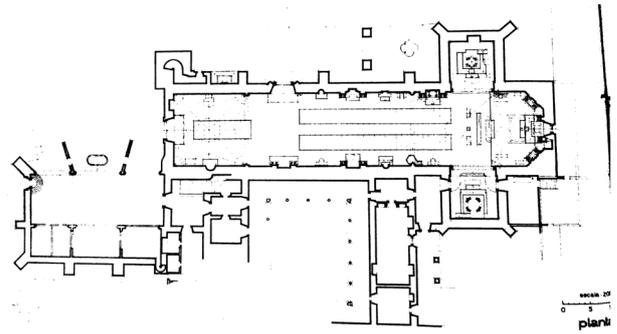


Fig. 3. Planta de la catedral de Cuernavaca antes del reacondicionamiento. c. 1959. Morelos. México.

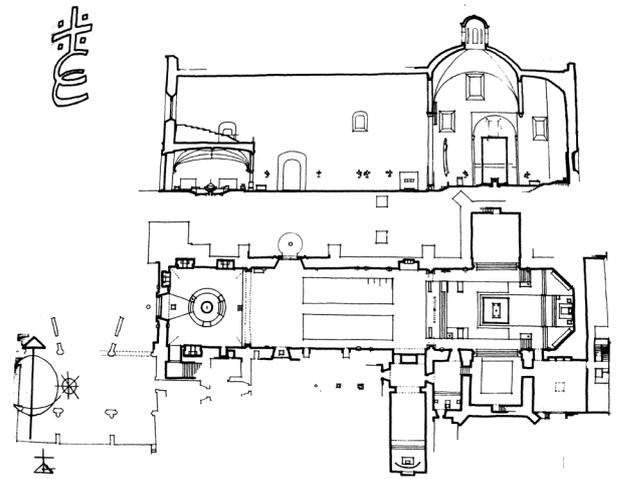


Fig. 4. Planta y alzado de la catedral de Cuernavaca después del reacondicionamiento. c. 1959. Morelos. México.

Según Méndez Arceo, en 1956 comenzó a conversar con Chávez de la Mora sobre sus planes de remodelación del interior de la Catedral. En abril de 1957, fray Gabriel “me presentó”, decía el obispo de Cuernavaca, “un proyecto que atrevidamente cuajaba mis aspiraciones, sin que en todo estuviese de acuerdo con él”¹⁷. Los bosquejos del proyecto que se conservaron en el archivo personal de Méndez Arceo tienen la inconfundible caligrafía que Chávez de la Mora diseñó. La remodelación, pues, parece haber estado ideada por Méndez Arceo, proyectada por Chávez de la Mora y ejecutada por jóvenes arquitectos coordinados por Ricardo de Robina,

responsable de la intervención ante el INAH y encargado en las siguientes décadas de varios proyectos de restauración de templos virreinales, incluida la Catedral Metropolitana de México¹⁸. Contó también con la participación de Mathias Goeritz en la elaboración de vitrales asimétricos color ámbar y uno de color rojo para el coro. En diciembre de 1959 se dieron por concluidos los trabajos y la Catedral fue consagrada.

En el mismo año en que concluyó la remodelación, Juan XXIII convocó al Concilio Vaticano II. La primera sesión del Concilio fue tres años después, en 1962, y el primer gran tema que se discutió fue la reforma litúrgica. Méndez Arceo, acompañado por Lemercier en su calidad de *“consultor”*¹⁹ en el tema, participó entusiastamente en las sesiones. El *“reacondicionamiento”* de la Catedral de Cuernavaca fue ejemplo del nuevo espíritu litúrgico, a decir del propio obispo²⁰. El mismo Juan XXIII le expresó su apoyo²¹ y la catedral fue visitada por peritos en liturgia y obispos afines a la corriente que será conocida posteriormente como teología de la liberación²².

3. EL “VANDALISMO EMBELLECEDOR”

En una exhortación pastoral emitida poco antes de la finalización de trabajos, Méndez Arceo explicitaba su proyecto litúrgico. De acuerdo con el obispo de Cuernavaca, dos son los elementos centrales de toda iglesia: *“el altar del sacrificio”* que es *“el centro litúrgico de la iglesia”* y que *“determina todo el resto del edificio”*; y, en segundo lugar, la silla del presidente de la asamblea de creyentes, que en el caso de una catedral es la *“cátedra de pontífice, doctor y pastor”* del obispo²³. El *“reacondicionamiento”* emprendido tenía por objeto recuperar *“el eje en torno al cual gravita todo el culto”*, deshaciéndose de todo lo que *“distrae la atención de él”*. Entre los elementos que se retiraron están los retablos que no tenían *“mérito artístico ni histórico que exigiera su conservación”*. En su expli-

cación, Méndez Arceo alude constantemente al *“matiz primitivo”*, a las *“fuentes de la Iglesia”* y a la intención de que las *“adaptaciones funcionales litúrgicas”* se constituyan en una *“grande,*



Fig. 5. Altar y ciprés de la catedral de Cuernavaca. Morelos. México. Fotografía: Saúl Espino Armendáriz.



Fig. 6. Cátedra episcopal de la catedral de Cuernavaca. Morelos. México. Fotografía: Saúl Espino Armendáriz.

constante, clarísima lección para vosotros [los fieles]” sobre la Iglesia. La lección catequética que se infiere es que la Iglesia es ante todo la asamblea de creyentes —“plena, consciente y activa”, como decía la *Sacrosanctum*— presidida por el obispo para adorar a Dios en Cristo. Cualquier cosa que interfiriera en este eje —excesos de santos y sus imágenes, coros profesionales, profusión de altares, etc.— debía ser apartada.

Según el obispo de Cuernavaca, su proyecto de “reacondicionamiento” se proponía “respetar todo lo de valor artístico o histórico”, realizar una “adaptación funcional litúrgica típicamente moderna” y “orientar la piedad popular”²⁴. El último punto queda suficientemente elucidado con su “Exhortación...” y con el vínculo entre liturgia y pastoral de los movimientos de renovación europeos. Asimismo, sobre la “adaptación funcional”, el proyecto de Méndez Arceo estaba en consonancia con el funcionalismo litúrgico alemán arriba abordado. Sin embargo, el principio de respetar lo de valor histórico o artístico fue bastante cuestionado. Aunque Méndez Arceo se mostró después familiarizado con la normativa de patrimonio histórico²⁵, y al parecer sostenía buenas relaciones con las autoridades mexicanas de varios niveles²⁶, sus expresiones sobre los elementos decimonónicos que el reacondicionamiento había retirado lo hicieron objeto de críticas.

En la revista *Arquitectura* de septiembre de 1961 se publicó un artículo que contrastaba las formas de restaurar de Berlín, Cuernavaca y Churubusco. Si la restauración alemana consistía “en conservar siquiera uno de los elementos del antiguo edificio”, la “verdadera restauración”, ejemplificada con el exconvento de San Diego de Churubusco, consistía en “vitaminizar” los “elementos arquitectónicos de una edificación [que] se halla en vías de aniquilamiento”. El peor método de restauración era el de añadir “elementos de orden actual” a “una edificación pongamos de la época virreinal”, creando un

“engendro o la consagración de un pegote”. Por el título de la nota y la fotografía que acompaña a esta manera de restaurar —llamada “suplantación” o “paracaidismo” por el autor— se entiende que se trata de lo que se había hecho en Cuernavaca²⁷.

3.1. La polémica

En el marco del incendio del retablo del Perdón y del Coro de la Catedral de México en 1967, la discusión se enardeció. El incendio, según Rodríguez Kuri, suscitó una “verdadera guerra cultural”²⁸ donde se constituyeron dos partidos: los que estaban a favor de reconstruir el Coro y reinstalarlo en el lugar que estaba y aquéllos que proponían aprovechar el accidente para adecuar la Catedral a las disposiciones litúrgicas del Vaticano II, notablemente para darle preeminencia al altar mayor. A favor del primer partido estaban Edmundo O’Gorman y Francisco De la Maza; a favor del segundo, Ricardo de Robina, Ida Rodríguez Prampolini y, por supuesto, Méndez Arceo. La renovación de la Catedral de Cuernavaca salió a colación una y otra vez y su obispo la defendió enconadamente, presentado ahora el proyecto como la concreción *avant la lettre* del espíritu del Vaticano II, lo que a todas luces fue una representación retroactiva²⁹. Méndez Arceo, explicitando los vínculos entre liturgia y eclesiología, terminó por asociar a los partidarios de la conservación patrimonial con el conservadurismo político, una opinión compartida por algunos académicos que reprobarán a los “teóricos de una estética retrógrada”³⁰. Para Méndez Arceo, una década después del “reacondicionamiento”, la Catedral de Cuernavaca era símbolo de la Iglesia moderna y de compromiso social.

La oposición más fuerte que encontró el proyecto de remodelación no venía por parte de académicos, arquitectos y restauradores, sino de los propios ámbitos eclesiásticos, comenzando por la feligresía morelense. El arzobispo



Fig. 7. Aspecto de las paredes y los vitrales laterales de la nave de la catedral de Cuernavaca. Morelos. México. Fotografía: Saúl Espino Armendáriz

de México declaró que la Iglesia, “pletórica de falsos profetas”, se había convertido en la “iconoclasta mayor”³¹. Era un rumor corriente en la diócesis el pretendido protestantismo de Méndez Arceo: se decía que “el Sr. Obispo ya piensa como ellos” y que por eso había despojado a la Iglesia de las imágenes.

Lo cierto es que la teología de Méndez Arceo era cristocéntrica y experimentaba un recelo ante las expresiones intensas de marianismo, devoción de santos y veneración de imágenes. Para el obispo, los santos debían ser venerados sólo “como intercesores y modelos secundarios”; los fieles sólo debían glorificar a “nuestro

Padre” “unidos en Cristo por el Espíritu Santo”³². Lo mismo debía suceder con las correspondientes representaciones plásticas. La impactante desnudez de la Catedral, sin embargo, se puede asociar fácilmente a la iconoclasia racionalista que surge desde el s. XVI, ésa que Louis Réau llamó el “vandalismo embellecedor de los canónigos”³³. Algunos sostienen que el Vaticano II propició una “oleada de vandalismo sin precedentes desde la Revolución”³⁴ francesa; lo cierto es que todo proyecto de reforma, incluyendo por supuesto los de liturgia y arte sacro, construye su legitimidad deshaciéndose del pasado inmediato y refiriendo una época antigua que fue distorsionada.

No obstante, aseverar sin más que Méndez Arceo era un iconoclasta se presta a equívocos. La postura del obispo de Cuernavaca sobre la veneración de santos e imágenes se explica mejor si se piensa en la construcción de una fe racional y templada. Méndez Arceo no destruyó todas las imágenes de su diócesis, sino que las colocó en un lugar secundario. Las imágenes de bulto de los santos de la Catedral aún se conservan en el claustro adyacente y parte central de la intervención fue la recuperación de “los frescos primitivos” —los murales sobre la evangelización en Asia oriental por parte de los franciscanos— que obstruían los retablos “de mala producción del siglo pasado”³⁵. Intervino, además, en varias ocasiones para conservar imágenes locales como el Cristo Aparecido de Totolapan³⁶ y la imagen patrona de Ocotepéc conocida como *San Ramitos*³⁷. Como alguna vez dijo el propio obispo, “las imágenes [...] pueden ser *toleradas*” siempre y cuando “un gran crucifijo signifique que Cristo es el único mediador”³⁸. De otra forma, se “puede inducir en el error de que la Misa se ofrece al Santo”³⁹.

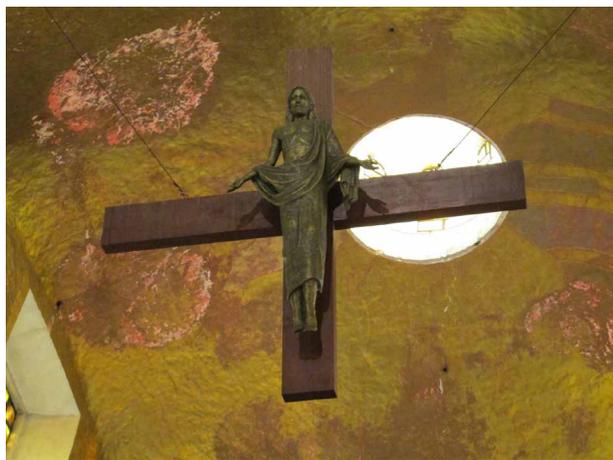


Fig. 8. Gabriel Chávez de la Mora. Cristo en Resurrección del arco toral. Escultura. 2014. Morelos. México. Fotografía: Saúl Espino Armendáriz.

4. REFLEXIONES FINALES

Durante el obispado de Méndez Arceo, Cuernavaca se convirtió en un laboratorio social y religioso donde convergieron diversas corrientes de pensamiento. El “*reacondicionamiento*” de la Catedral fue el acto que inauguró el proyecto de renovación eclesial y social que el obispo de Cuernavaca había decidido emprender. Nutrido de las corrientes de renovación europeas y de la propia tradición arquitectónica tapatía, el proyecto de remodelación se constituyó en un símbolo de la Iglesia moderna y social del liberacionismo latinoamericano. Con el transcurrir de las décadas, se presentó retroactivamente como un anticipo de las disposiciones litúrgicas del Vaticano II y de la condición de “vanguardia” de la Iglesia morelense.

La intervención pretendía ser a la vez una modernización y una restitución a la condición original del templo, tal y como la actividad pastoral del obispo Méndez Arceo quería ser un *aggiornamento* y *ressourcement* para la Iglesia latinoamericana. De alguna forma, el “*reacondicionamiento*” se convirtió en el correlato plástico y necesario en el ámbito de la liturgia de su proyecto más amplio de reforma eclesial. En todo caso, el debate público suscitado a raíz de dicha restauración contribuyó a delinear las posturas ideológicas sobre la conservación del patrimonio virreinal religioso en México.

El notable silencio que guardan las placas y guías oficiales del recinto es quizá una muestra de que, a más de medio siglo de distancia, ese proyecto conserva el vigor de la polémica.



Fig. 9. Aspecto del interior de la nave de la catedral de Cuernavaca desde el presbiterio. Morelos. México. Fotografía: Saúl Espino Armendáriz.

NOTAS

¹La guía oficial del recinto también guarda un significativo silencio sobre la remodelación (cfr. *Catedral de Cuernavaca. Conjunto Franciscano de la Asunción*. México: Gobierno del Estado de Morelos, págs. 22-36). Para fotografías previas a la restauración, véase PLAZOLA ANGUIANO, Guillermo. *Arquitecto fray Gabriel Chávez de la Mora*. México: Plazola Editores, pág. 39.

²Me sirvo del acervo documental que el Centro Intercultural de Documentación de Iván Illich donó en 1976 a la Biblioteca de El Colegio de México; en especial, de la recopilación de fuentes primarias del padre Baltasar López.

³Dice Peter Hammond que “the whole basis of the liturgical movement has from the earliest days been doctrinal and pastoral [...] It has led to so many practical reforms, has reached out so many points on the periphery of the Church’s activity, precisely because it goes theologically deep”. HAMMOND, Peter. “A Radical Approach to Church Architecture”. En: HAMMOND, Peter (Coord.). *Towards a Church Architecture*. London: The Architectural Press, 1962, pág. 17.

⁴Cfr. FAGGIOLI, Massimo. *Vatican II. The Battle for Meaning*. New York: Paulist Press, pág. 4.

⁵MARÍN NAVARRO, Víctor. “La renovación de la arquitectura cristiana contemporánea. El funcionalismo litúrgico alemán”. *Espacio, Tiempo y Forma* (Madrid), 25 (2012), pág. 204; O’MALLEY, John. *What Happened at Vatican II*. Cambridge, EE. UU.: The Belknap Press of Harvard University Press, 2008, pág. 74.

⁶HERWEGEN, Ildefons. *Iglesia, arte, misterio*. Madrid: Guadarrama, 1957, pág. 25.

⁷GIL, Paloma. *El templo del siglo xx*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1999, pág. 75. Vagamente traducido como “*iglesia para el sacrificio de la misa*”.

⁸*Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1963. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html; consultado el 9-11-2014.

⁹Cfr. McNALLY, Dennis. *Sacred Space: An Aesthetic for the Liturgical Environment*. Nueva York: New York University, 1982, pág. 82.

¹⁰GONZÁLEZ, Fernando. *Crisis de fe. Psicoanálisis en el monasterio de Santa María de la Resurrección, 1961-1968*. México: Tusquets, 2011, págs. 15-16.

¹¹Según el testimonio del monje Juan Lucio. LITMANOVICH, Juan Alberto. “La experiencia psicoanalítica en el monasterio benedictino de Ahuacatitlán, 1961-1964”. En: CRESPO, Horacio (Coord.). *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*. Vol. 8 “Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo”. Cuernavaca, México: Congreso del Estado de Morelos, 2010, pág. 609.

¹²MÉNDEZ ARCEO, Sergio. “El Coro de la Catedral de México”, *Correo del Sur*, 29 de octubre de 1967. En: LÓPEZ, Baltasar. *Cuernavaca. Fuentes para el estudio de una diócesis. Documentos y reacciones de prensa, 1959-1968*. Vol. 1. Cuernavaca, México: Centro Intercultural de Documentación, 1968, pág. 199.

¹³La revista mexicana *Arquitectura* daba cuenta a principios de 1959 del “arte litúrgico alemán” (cfr. VOLTES, Pedro. “Arte litúrgico alemán”. *Arquitectura*, 65 (1959), pág. 59) y Francisco Pérez Gutiérrez se pronunciaba en Madrid a favor del “*espacio vacío [que] valora la imagen*” (PÉREZ GUTIÉRREZ, Francisco. *La indignidad del arte sacro*. Madrid: Guadarrama, 1961, pág. 147) y de que la “*función, y sólo ella, [es] quien debe decidir de la disposición y uso de los medios*” (pág. 150).

¹⁴GARZA USABIAGA, Daniel. “La renovación del arte y la arquitectura religiosa durante los años cincuenta y sesenta”. En: EDER, Rita (Coord.). *Desafío a la estabilidad. Procesos artísticos en México, 1952-1967*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Turner, 2014, pág. 418.

¹⁵Decía que la arquitectura era “*la obra de arte que consiste en el espacio expresivo, delimitado por elementos constructivos para compeler el acto humano perfecto*” y que “*quería formar una escuela con valores regionales*” (AYALA ALONSO, Enrique y BUENDÍA JÚLBEZ, José María (Coords.) *Textos sobre Ignacio Díaz Morales. Del espacio expresivo en la arquitectura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, 1994, págs. 30-31).

¹⁶PLAZOLA ANGUIANO, Guillermo. *Arquitecto...*, Op. cit., pág. 17; GONZÁLEZ POZO, Alberto. *Gabriel Chávez de la Mora*. Guadalajara, México: Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2005, pág. 35.

¹⁷MÉNDEZ ARCEO, Sergio. “Reacondicionamiento...” Op. cit., pág. 250.

¹⁸GONZÁLEZ POZO, Alberto. *Gabriel...*, Op. cit., págs. 35 y ss. Ricardo de Robina era “*amigo*” de Méndez Arceo (cfr. LÓPEZ, Baltasar. *Cuernavaca...*, Op. cit., pág. 214) y defendió la posición de Méndez Arceo en el debate sobre el coro de la Catedral de México, mostrándose solvente en cuestiones litúrgicas (RODRÍGUEZ KURI, Ariel. “La proscripción del aura. Arquitectura y política en la restauración de la Catedral de México, 1967-1971”. *Historia mexicana*, LVI:4 (2007), pág. 1330). De Robina fue responsable de la restauración de la parroquia de Azcapotzalco, la de Santiago Tlatelolco y la Catedral de México, proyectos todos en los que participó Goeritz con sus vitrales o con otros elementos litúrgicos (cfr. *Los ecos de Mathias Goeritz. Catálogo de la exposición*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, et al., 1997, pág. 190).

¹⁹Así lo llama en una carta a Heladio Camacho del 18 de octubre de 1962 (en LÓPEZ, Baltasar. *Cuernavaca...*, Op. cit., pág. 94). En otra del 18 de noviembre dice que los peritos consultores conciliares Jungmann, Fischer y Tillman ya se encuentran trabajando con las ideas que él y Lemerrier propusieron (en *ibidem*, pág. 102).

²⁰Según Méndez Arceo, en la tercera sesión del Concilio (1964), Monseñor Martimonrt [sic], obispo francés reconocido en temas de litúrgica, le dijo: “Sí, Monseñor Méndez, hay que decir que la Catedral de Cuernavaca ese el modelo para todo el mundo de la aplicación de las normas del Concilio” (MÉNDEZ ARCEO, Sergio. Carta a Heladio Camacho, *Correo del Sur*, Cuernavaca, 1 de noviembre de 1964, en íbidem, pág. 143).

²¹Cfr. SUÁREZ, Luis. *Cuernavaca ante el Vaticano*. México: Girjalbo, 1970, pág. 12.

²²Cfr. “Visita del CELAM...”, *Correo del Sur*, Cuernavaca, 1 de abril de 1962. En LÓPEZ, Baltasar. *Cuernavaca...*, Op. cit., pág. 315).

²³MÉNDEZ ARCEO, Sergio. “Exhortación pastoral acerca del reacondicionamiento de la santa Iglesia Catedral de Cuernavaca”, Cuernavaca, 17 de diciembre de 1959. En íb., págs. 22-36).

²⁴MÉNDEZ ARCEO, Sergio. “Instrucción sobre la devoción a los santos y sus imágenes”, Cuernavaca, 9 de noviembre de 1960, Op. cit., pág. 37.

²⁵En 1967 glosará la Carta de Venecia (1964) para apoyar sus propias ideas (MÉNDEZ ARCEO, Sergio. “El Coro de la Catedral de México...”. Op. cit., pág. 201).

²⁶El presidente municipal de Cuernavaca apoyó explícitamente el proyecto (cfr. Carta de Sergio Jiménez Benítez a Méndez Arceo, Cuernavaca, 8 de enero de 1962. En íb., pág. 260). Por lo demás, Méndez Arceo llamaba “amigo” a Manuel Castillo Negrete “director de un instituto de Restauración” (MÉNDEZ ARCEO, Sergio. “Aclaraciones al artículo de la Revista *Resumen...*”. En íb., pág. 214). Castillo Negrete fue uno de los pioneros de la profesionalización de la restauración en México.

²⁷“Monumentos virreinales. Cómo se restaura un edificio en Berlín, Cuernavaca y Churubusco, DF”. *Arquitectura*, XVII:75 (1961, septiembre) págs. 165-166.

²⁸RODRÍGUEZ KURI, Ariel. “La proscripción...”, op. cit., pág. 1313.

²⁹Cfr. MÉNDEZ ARCEO, Sergio. “El Coro de la Catedral de México...” Op. cit., págs. 199-202; “Entrevista al señor obispo”, *Correo del Sur*, Cuernavaca, 5 de noviembre de 1967 (págs. 203-204); MÉNDEZ ARCEO, Sergio. “La verdad: ‘reacondicionamiento litúrgico’ sólo ‘traslado del coro’”, *Correo del Sur*, Cuernavaca, 19 de noviembre de 1967 (págs. 207-208). La prensa, en especial el *Excelsior* y el *Correo del Sur*, diarios en los colaboraba Méndez Arceo, dio una notable cobertura a la postura de los partidarios de la renovación.

³⁰Expresión de Ida Rodríguez Prampolini, en RODRÍGUEZ KURI, Ariel. “La proscripción...”, Op. cit. pág. 1321. Méndez Arceo a su vez dijo que “quienes de esa manera se oponen a una transformación litúrgica de la Catedral de México se oponen en general a la renovación de la Iglesia de la cual ven un símbolo en la Catedral de Cuernavaca hasta ahora [...] Por eso la temen” (MÉNDEZ ARCEO, Sergio. “La verdad...”. En LÓPEZ, Baltasar. *Cuernavaca...*, op. cit., págs. 207-208).

³¹Declaró eso en 1967, en el debate del Coro de la Catedral de México (en LÓPEZ, Baltasar. *Cuernavaca...*, Op. cit., pág. 207).

³²MÉNDEZ ARCEO, Sergio. “Instrucción...”. En: LÓPEZ, Baltasar. *Cuernavaca...*, Op. cit., pág. 38.

³³GAMBONI, Darío. *La destrucción del arte. Iconoclasia y vandalismo desde la Revolución Francesa*. Madrid: Cátedra, 2014, pág. 282.

³⁴Ibidem, pág. 333.

³⁵MÉNDEZ ARCEO, Sergio. “Instrucción...”. En: LÓPEZ, Baltasar. *Cuernavaca...*, Op. cit., pág. 37.

³⁶Cfr. HUGUES, Jennifer S. *The Iconography of Suffering: The Biography of a Mexican Crucifix*. Berkeley, EEUU: University of California, 2005, pág. 172.

³⁷Cfr. MORAYTA MENDOZA, Luis Miguel. “Don Sergio Méndez Arceo y la religiosidad popular de Ocoteppec”, en CRESPO, Horacio (Coord.). *Historia de Morelos...*, Op. cit.,pág. 597.

³⁸Subrayado mío. MÉNDEZ ARCEO, Sergio. “Posición de las imágenes, traslación de un coro”. *Correo del Sur*, 31 de diciembre de 1967. En: LÓPEZ, Baltasar. *Cuernavaca...*, Op. cit. págs. 218-219.

³⁹MÉNDEZ ARCEO, Sergio. “Restauración de la Catedral...”. En: *Correo del Sur*, Cuernavaca, 31 de marzo de 1968, Op. cit., pág. 227.